

## EL BOLI y la letra manuscrita

Apenas usé la pluma de tintero y también el pizarro (blando y duro) con su correspondiente pizarra personal, la de meter en la cartera. Pero el boli pronto se hizo dueño de la escritura por su limpieza, duración y manejabilidad. Algunos compañeros, mayores que yo, usaron el chasis transparente de la marca "Bic" como cerbatana con munición de arroz; más tarde inventaron el disparo comprimido con tacos de monda de naranja, que se conseguían troquelando la monda con la parte trasera del chasis; empujaban el primer taco con la varilla de la tinta y un segundo taco iba empujando al primero, consiguiendo un potente disparo.

Más tarde aparecieron los bolis de varios colores en un mismo chasis y sus correspondientes teclas de selección. En mi adolescencia aparecieron los chasis de acero inoxidable, los "inox-crom" en los que se podía recambiar el tubo de la tinta. Por esa época le hizo algo de competencia el rotulador fino, p. e. la marca "rothling", con su suave correr de la tinta, pero tardaba en secarse, como la pluma, y se traspasaba.

Siempre apreciaré la pastosa tinta del boli, bien es verdad que es enemiga del frío y el desuso y que a veces nos hace garabatear o echarle aliento para que ruede esa maravillosa bola milagrosamente incrustada en su punta, y que más alegrías que penas me ha dado.

En cuanto a la letra manuscrita diré que de colegial la tenía diminuta y angulosa, poco legible en suma, producto de la rápida toma de apuntes. Sin embargo hace poco tiempo encontré una poesía mía, de aquella época, que sin la presión del tiempo y sintiendo lo escrito, no difiere mucho de mi grafía actual.

Me han dicho que escribo ahora con letra grande debido a la presbicia, algo de eso hay, pero digo que también es porque escribo, sin presión ni complejo, no es desde luego artística mi grafía, pero lo que únicamente pretendo es que sea clara y legible. Si es tosca y no proporcionada se debe que la mano que la realiza compagina el boli con la azada.

También ha mejorado mi letra después de leer un artículo sobre grafología, redondeando sobretodo las "m" y "n", "ñ", y he salido del en-

cadenciamiento de la escritura con la "p" y la "f" como aspecto artistico y para diferenciarlas de las "j", "g" y "z". Al igual que la "t" y la "d" que suben y bajan por la misma línea para diferenciarlas de la "b", "l", "h" y "k". Intento rizar la "r" pero me cuesta.

No pienso en la grafología como un estudio de la personalidad a través de la letra manuscrita, que algo de ello hay. Aprecio la letra manual como transmisora de sentimientos y emociones. Me dicen que es agradable recibir una carta manuscrita entre tanta correspondencia oficial y bancaria.

De acuerdo que es de más facil lectura la letra impresa, incluso la casi desaparecida letra impresa manuscrita.

Nunca estaré en contra de las nuevas tecnologías, son herramientas extraordinarias, pero decir, como he oido, que el bolígrafo y el papel desaparecerán, me parece un error mayúsculo. Siempre habra espacio y tiempo para las dos formas de escritura y comunicación, la manuscrita y la impresa y/o electrónica. Si todo se confía a la

comunicación digital, puede haber un apagón, un desastre natural y sufrir un colapso. Una extremidad humana o animal es irrigada por dos arterias como medida de seguridad. A parte, nadie paga <sup>el mismo</sup> precio por una obra de arte digitalizada que por una manual, y la letra manuscrita en ocasiones lo es, como para nuestra familia <sup>lo son</sup> los manuscritos de nuestro tío Belarmino.

No estoy en contra de abreviar letras en las palabras, como hacían los jóvenes en los mensajes por los móviles para ahorrar. La escritura no es algo estático, siempre se tiende a la economía, a la ley del mínimo esfuerzo. No sabemos en que dirección marchara la escritura, pero de lo que no cabe duda es que la mano del comunicador siempre estará presente, bien sea ante una cuartilla de papel con un bolígrafo, o bien ante una pantalla táctil con el dedo o un puntero.

Honorino Joaquín